

Ciudad de México, 20 de mayo de 2020

*¡Adiós a la primavera de 2020!*

Queridos estudiantes:

Ante todo, les expreso mis mejores deseos para que ustedes y sus familiares gocen de buen estado de salud y de ánimo, en medio de este prolongado recogimiento. Esperemos que la contingencia esté por finalizar, pues este año la primavera ha pasado casi inadvertida y se nos está escapando.

Y precisamente nuestro semestre de primavera 2020 está a punto de concluir, lo cual no deja de suscitar sentimientos encontrados.

Por un lado, está la indudable satisfacción de haber enfrentado de forma exitosa el enorme e inédito desafío de permanecer unidos y colaborando en la distancia, en torno al noble quehacer académico que nos vincula como comunidad. Haber pasado de una modalidad educativa presencial a una en línea en tan solo una semana es un mérito indiscutible de todos: demuestra nuestra gran capacidad de adaptación y resiliencia, que constituirán nuevas fortalezas para el retorno a la modalidad presencial.

En contraste con lo anterior, está lo que ya no pudo ser: las horas de grata convivencia con los compañeros y maestros en el campus bajo una luminosa primavera; la fotografía colectiva y los mariachis para quienes fue su último semestre; la ceremonia de graduación que se postergará; la efímera experiencia de vida universitaria para quienes fueron alumnos de primer ingreso, por mencionar solo algunas experiencias. Frente a lo que ya no pudo ser, nos anima saber que vendrán otras muchas primaveras gozosas que podremos abrazar con desenfado y mayor intensidad.

Asimismo, están los desafíos que, por el confinamiento, quedaron en suspenso, pero no suspendidos, como los que empezamos a abordar en los Diálogos con el Rector y que atañen a nuestro estandarte de “excelencia académica y excelencia humana” en el ITAM, basado en una cultura de respeto, inclusión y balance en nuestras vidas.

La primavera de este 2020 ha sido intensa y con algunos sinsabores. Hemos pasado momentos complicados, de los que nos hemos ido sobreponiendo y de los que saldremos fortalecidos.

Esta inusual primavera nos está poniendo a prueba a todos, a través de la oportunidad de encuentro con nosotros mismos que nos brinda la relativa soledad y que nos impone el aislamiento, de la angustiada sensación de vulnerabilidad, de la inquietante suspensión de la normalidad diaria, así como de la desafortunada posposición de planes y proyectos, entre otros. Además, algunos han sufrido por el deceso, la enfermedad o por la pérdida de empleo o ingresos propios o de algún ser querido. Ahora es cuando nuestro talante debe darnos la fortaleza para enfrentar con temple y denuedo la adversidad; la caridad para ser solidarios con quien nos necesita; la fe que hemos de encontrar dentro de nosotros para percibir y aprovechar las oportunidades que se nos presentan, así como la esperanza para que, siendo mejores personas, podamos contribuir a construir una mejor sociedad. Así, todos resurgiremos fortalecidos.

Reconocemos que las circunstancias derivadas de la emergencia sanitaria para el estudio y el aprendizaje, así como para la realización de exámenes, han sido, por decir lo menos, insólitas y es posible que hayan ocasionado diversos trastornos.

Por esta razón, la Junta de Coordinación, con el beneplácito de don Alberto Baillères, Presidente de la Junta de Gobierno, ha decidido suspender, por motivo de estas circunstancias excepcionales, la aplicación del último párrafo del artículo 27 del Reglamento de Alumnos, que dispone: “el examen de fin de cursos debe ser aprobado para que puedan tomarse en cuenta los demás criterios de evaluación”. Por su importancia para el aprendizaje, esta regla se aplicará nuevamente cuando volvamos a la normalidad, porque favorece la integración de todo el conocimiento del curso, la vinculación de sus partes y ayuda a tener una visión retrospectiva del conjunto.

Invariablemente, la primavera ha estado asociada con el renacimiento de la vida y el triunfo de la luz sobre la oscuridad, y suele considerarse como análoga a la juventud. Esta pandemia y sus secuelas nos dejan con un mar de incertidumbres, pero no podrán despojarnos de la esperanza de que habrá otras primaveras y de que trabajaremos con ahínco por un florecimiento personal, social e institucional. Lo que sí puedo asegurarles es que en la primavera de sus vidas —su juventud—, los estudiantes del

ITAM estuvieron a la altura de las circunstancias con compromiso, cumpliendo como los grandes la tarea que les tocaba, y dándose también el tiempo para demostrar su amor por México. Con el tiempo, estoy seguro de que todo esto será valorado.

Los invito a seguir cuidándose y a que nos mantengamos unidos como comunidad y como mexicanos para hacerle frente a esta crisis.

Les dejo el poema de una mujer española alusivo a esta primavera de 2020 —tan inusual como espléndida—. En una entrevista, la autora observó: “Ahora todos compartimos la añoranza, el deseo de volver a encontrarnos. Ahora podemos comprender que nos queremos de verdad y no éramos capaces de decirlo”.

Arturo Fernández

Rector

## SI SABRÁ LA PRIMAVERA

Si sabrá la Primavera  
que la estamos esperando...

Si se atreverá a cruzar  
nuestros pueblos despoblados,  
colgando en nuestros balcones  
la magia de sus geranios.

Si dejará su sonrisa  
esculpida en nuestros campos,  
pintando nuestros jardines  
de verde, de rojo y blanco.

Si sabrá la Primavera  
que la estamos esperando...

Cuando llegue y no nos vea  
ni en las calles ni en los barrios,  
cuando no escuche en el parque  
el paso de los ancianos,  
o el bullicio siempre alegre  
de los chiquillos jugando.

Si creará que equivocó  
la fecha del calendario,  
la cita que desde siempre  
la convoca el mes de Marzo.

Si sabrá la Primavera  
que la estamos esperando...

Cuando estalle jubilosa  
llenando de puntos blancos  
los almendros, los ciruelos,  
los jazmines, los naranjos,  
y no vea que a la Virgen  
la preparan para el Paso.

Que se ha guardado el incienso,  
el trono, la cruz y el palio.

Y que Cristo, igual que todos,  
está en su casa encerrado,  
y no lo dejan salir  
ni el Jueves ni el Viernes Santo...

¿Pensará la Primavera  
que tal vez se ha equivocado?

¿Escuchará los lamentos  
de quien se quedó en el paro,  
de quien trabaja a deshoras  
por ayudar a su hermano,

de aquél que expone su vida  
en silencio y olvidado?

¿Escuchará cada noche  
los vítores, los aplausos  
que regalamos con gozo  
al personal sanitario?

¿Pensará la Primavera  
que tal vez se ha equivocado  
y colgará sus colores  
hasta la vuelta de un año?

Si sabrá la Primavera  
que la estamos esperando...

Que se nos prohíbe el beso,  
que está prohibido el abrazo;  
el corazón, sangre y fuego,  
el corazón desangrado.  
que ya la estamos soñando...

Asomados al balcón  
de la Esperanza, esperamos  
como nunca, que ella vuelva  
y nos regale el milagro  
de ver florecer la vida  
que hoy se nos va de las manos...

¡Bienvenida, Primavera!  
Hueles a incienso y a ramos,  
con tu traje de colores  
y los cantos de tus pájaros.  
Ven a pintar de azul-cielo  
esta tierra que habitamos.

¿No sentís que en este mundo  
algo nuevo está brotando?  
Si será la Primavera  
que está apresurando el paso...

Poema de la Hermana Lucía Carmen de la Caridad, monja de clausura,  
Carmelita Descalza de Antequera, Málaga, España.